

manifiesta en la intervención de calles de la ciudad como escenario de acción. Allí, el objetivo grupal tuvo una premisa clara: “ganarle a las vidrieras”. Esto significaba querer despertar la mirada de los transeúntes distraídos, generando una instancia poético-política diferente del orden cotidiano habitual dentro del propio espacio público cotidiano.

De algún modo el carácter democrático del período también se tradujo en esta elección espacial: salieron a la calle para despertarla de ese tiempo precedente en el que se había instalado en las calles el terror y la violencia. Salieron a expresarse teatralmente utilizando las formas propias que les brindaba este nuevo lugar urbano. Allí eligieron actuar sin platea previamente determinada, sin el cobro del de una entrada, sin escenario, sin un sistema de producción teatral capaz de contenerlos. Fueron en busca de otros espectadores, los transeúntes.

Durante el año 1985 LON realizó diferentes intervenciones de espacios públicos. Si bien de aquellas acciones poco registro queda, estos primeros pasos marcaron la búsqueda por un lenguaje propio a partir de generar una liminalidad entre ficción-realidad y planteando cruces difusos entre lo cotidiano y lo extracotidiano. Esto tuvo como resultado la experimentación de una forma de politicidad emergente, de hacer política con poco, de hacer arte desde otro lugar, salir a la calle no para protestar, sino para configurar formas poéticas de interpelación ciudadana. La enunciación performática de cuerpos sobre el asfalto –que no emitían palabras– marcaron otras formas de producir y consumir teatro en aquel entonces. Y fue esta periferia elegida por el grupo la que les permitió explorar otras posibilidades artísticas.

Algunas de estas performances realizadas en espacios públicos fueron: *Los congelamientos*, intervención de una esquina durante el tiempo de un semáforo, cuando algunos performers vestidos cotidianamente como los demás transeúntes, cruzaban la calle y –en un momento determinado– se detenían por unos segundos y se quedaban congelados, suspendidos en un tiempo otro, el de la ficción. Sin dar explicación de quiénes eran o por qué lo hacían, segundos después reanudaban su marcha hacia la otra vereda. Otra fue el *Vomitazo*, en el barrio de Retiro, que agregaba a aquel primer momento de detenimiento en el medio de la calle, la realización de un vómito colectivo por parte de todos los performers sobre el asfalto y sobre los parabrisas de los coches que esperaban detenidos el cambio de luz del semáforo en esa esquina elegida. Otra fue *Los fusilamientos*, también en el barrio de Retiro, que consistió en la simulación de un fusilamiento a partir del sonido de un disparo efectuado con pirotecnia. Al cruzar la calle, cuando el sonido ocurría, el grupo de performers abría sus sacos y dejaban ver sus camisas ensangrentadas para caer desplomados sobre el asfalto; sin embargo, luego de unos segundos se incorporaban y reanudaban su marcha